

MARCO TEÓRICO

2.1. Introducción al marco teórico

Con el fin de comprender el protocolo taurino como fenómeno comunicativo, este debe ser enmarcado dentro de las teorías de la organización de eventos y la comunicación. La tauromaquia no puede ser comprendida únicamente como un espectáculo, sino como un fenómeno de comunicación social, cultural y simbólica. Este apartado del trabajo recopila las principales aportaciones teóricas existentes para comprender cómo funciona y se desarrolla la tauromaquia. Estudiaremos cómo se estructura, transmite y representa el protocolo taurino en distintos espacios: desde la comunicación institucional hasta los medios de comunicación, pasando por las redes sociales y la influencia digital.

2.2. Protocolo como herramienta de comunicación

El protocolo ha sido descrito por numerosos autores a lo largo de la historia. Fuente Lafuente (2015, citado en Fuente Lafuente, 2017) entiende este concepto como el conjunto de disposiciones legales, decretos, costumbres y técnicas —tanto tradicionales como contemporáneas— que regulan la organización de eventos formales, públicos o privados, oficiales o no, los cuales pueden desarrollarse con mayor o menor grado de solemnidad. Se podría decir que es un conjunto de normas y prácticas orientadas a organizar actos y ceremonias, pero también como un lenguaje no verbal y simbólico que transmite jerarquías, legitimidad y valores culturales. De este modo, el protocolo se convierte en un recurso de la comunicación institucional ya que regula la interacción entre actores sociales y refuerza la imagen de las instituciones ante el público.

Por su parte, la comunicación institucional puede entenderse como el conjunto de acciones comunicativas desarrolladas por diferentes tipos de instituciones —como empresas,

asociaciones, administraciones públicas o partidos políticos— con el objetivo de hacerse visibles o mejorar la percepción que la sociedad tiene de ellas (Westphalen & Piñuel, 1993, citado en *Comunicólogos*, s. f.). Esto señala que los actos públicos funcionan como espacios de legitimación y consenso, en los que el protocolo se organiza y hace visible el orden social. De acuerdo con Umberto Eco (1975, citado en Politicacreativa, s. f.), cualquier manifestación cultural puede entenderse como un entramado de signos, lo que nos permite ver que los elementos visibles del protocolo —como el atuendo, el orden de aparición o los gestos ritualizados— comunican significados que fortalecen la identidad colectiva. Por otro lado, Birdwhistell caracterizó la comunicación no verbal como aquella que se expresa mediante gestos o lenguaje corporal sin recurrir a palabras (Birdwhistell, citado en “La antropología de la gestualidad,” s. f.). El autor resalta que los movimientos, expresiones y espacios, son canales de comunicación fundamentales en contextos protocolarios.

Hasta el momento, los estudios sobre el protocolo como herramienta de comunicación se han centrado principalmente en el ámbito político y en la proyección de la imagen corporativa de las universidades españolas. Sin embargo, no existen investigaciones que aborden su aplicación en el contexto taurino, lo que confiere a este trabajo un carácter innovador y una aportación original al campo de la comunicación y el protocolo. De este modo, podemos interpretar el protocolo como un sistema de comunicación simbólica, esencial para entender la función y estructura del ceremonial taurino.

2.3. Comunicación de eventos y ceremonial

Protocolo y organización de eventos no pueden ser separados ya que ambos comparten el mismo objetivo. Este es el de planificar y transmitir mensajes a través de experiencias colectivas. Por otro lado, Di Génova (2018) plantea que el concepto de ceremonial está

estrechamente vinculado al de protocolo, ya que ambos se complementan mutuamente. Mientras el protocolo se ocupa de los aspectos estratégicos, el ceremonial se centra en las dimensiones tácticas o procedimentales que permiten aplicar en la práctica las normas establecidas. Así, el ceremonial sigue las directrices estratégicas del protocolo, pero al mismo tiempo las adapta al contexto, a las necesidades y a los recursos disponibles.

Según Otero Alvarado (2009), todo evento necesita de un ceremonial, entendido como un guión que determina el lugar, la forma, el momento y el orden en que se desarrollan las acciones y se disponen las personas. Además, señala que el ceremonial refleja la identidad de una organización mediante tres tipos de elementos:

1. Espacio-temporales, que configuran el ambiente y el desarrollo del acto en un contexto específico, e incluyen aspectos materiales (decoración, escenografía, mobiliario, símbolos) e inmateriales (música, iluminación, aromas, efectos especiales).
2. Personales, relacionados con la etiqueta de los asistentes, como la vestimenta, el peinado, los adornos, la higiene y la gestualidad.
3. Normativos, que establecen las reglas que regulan el espacio, el tiempo y la disposición de las personas, diferenciando entre las normas de protocolo propias de instituciones oficiales y las normas de ceremonial aplicadas en organizaciones privadas o empresariales.

Este otorga coherencia al desarrollo del acto y proyecta una imagen institucional sólida. En este sentido, el protocolo marca el “qué” y el “por qué” y el ceremonial define el “cómo” y el “con qué”, convirtiéndose en una herramienta de comunicación no verbal que estructura la percepción pública del evento. A pesar de su relevancia, no se han encontrado estudios que

analicen de forma conjunta la comunicación de eventos y el ceremonial en el contexto taurino, lo que convierte este trabajo en una aportación novedosa dentro de este ámbito de investigación. De este modo, aunque el ceremonial estructura la experiencia dentro de la plaza, su alcance social se define en buena parte por el tratamiento mediático que recibe la tauromaquia.

2.4. Comunicación mediática y representación de la tauromaquia

Los medios de comunicación tienen un rol esencial en la elaboración de los relatos que envuelven a la tauromaquia y su protocolo. Según Entman (1993, citado en Carballa Rivas & García González, 2014), el *framing* es un proceso mediante el cual se seleccionan ciertos aspectos de la realidad percibida y se les da mayor prominencia dentro del mensaje comunicativo, con el fin de favorecer una definición específica del problema, una interpretación causal, un juicio moral y/o una propuesta de acción para el asunto tratado. Esta teoría nos ayuda a comprender cómo la televisión, la prensa y la radio seleccionan y presentan determinados aspectos del toreo, condicionando la percepción pública del mismo.

Pascual (2020), periodista del Confidencial sostiene que la tauromaquia ha ido perdiendo casi toda su presencia en los medios en apenas veinticinco años, periodo en el que antes radios y televisiones le dedicaban secciones regulares. Esto es un factor que limita la transmisión de los valores taurinos. Según Zunino (2018), a partir del concepto de *agenda setting* de McCombs, los medios pueden moldear la opinión pública al priorizar ciertos temas y sus características asociadas, de manera que la escasa presencia del toreo en la agenda mediática influye directamente en la relevancia que el público le asigna.

La teoría de la espiral del silencio (Noelle-Neumann, 1974) permite comprender mejor este fenómeno: según la autora, las personas que perciben que sus opiniones son minoritarias

tienden a ser más cautelosas y a no expresarlas, sobre todo cuando desconocen lo que piensan los demás, como ocurre frente a un público anónimo. Mientras tanto, los grupos que manifiestan sus ideas con seguridad parecen más numerosos de lo que realmente son, y los que permanecen en silencio aparentan tener menos apoyo del que realmente poseen. Por otro lado, la teoría de los dos pasos (Lazarsfeld, citado en Lanusse, 2017) explica cómo la influencia de los medios se produce a través de intermediarios: según Lanusse, la teoría original identificaba líderes de opinión locales que actuaban como intermediarios entre los medios tradicionales y la ciudadanía, modulando el impacto de los mensajes. En la actualidad, las redes sociales han generado nuevos intermediarios, los *influencers*, quienes, por cercanía o afinidad con sus seguidores, pueden influir en la opinión de grandes audiencias, funcionando de manera similar a los líderes de opinión de la teoría clásica, aunque adaptados a los entornos digitales (Lanusse, 2017). En el contexto taurino, muchos de estos *influencers* actúan como líderes de opinión, difundiendo contenidos sobre la tauromaquia y su protocolo, compensando así la escasa cobertura de prensa, radio y televisión. Gracias a este nuevo modelo de comunicación, los aficionados pueden acceder a información especializada, reinterpretar los mensajes del torero y participar activamente en su difusión, garantizando que el protocolo y los valores taurinos mantengan presencia social pese a la disminución de la atención mediática tradicional. Por tanto, el protocolo taurino continúa existiendo, pero su circulación simbólica se ha desplazado de los medios tradicionales hacia plataformas digitales y comunidades virtuales.

2.5. Redes sociales, influencers y reconfiguración digital del torero

Hoy en día, vivimos en un mundo cada vez más interconectado en el que las redes sociales han pasado a tener un espacio clave y central en la comunicación cultural y la difusión de

eventos. Martínez-Rodríguez (2024) señala que en los últimos veinte años las redes sociales han cambiado profundamente la manera en que las personas acceden y se relacionan con la cultura. Plataformas como Instagram, TikTok y YouTube han abierto el acceso a los contenidos culturales y han alterado las expectativas del público juvenil. Retomando a Jenkins (2006), la autora destaca que estas plataformas han fomentado formas de participación cultural más igualitarias, en las que los jóvenes no solo son consumidores, sino también creadores y difusores de cultura. Este proceso ha impulsado a las instituciones culturales locales a replantear sus estrategias comunicativas, incorporando las redes sociales como medios esenciales para conectar con audiencias jóvenes.

Al abordar el papel de las redes sociales, resulta igualmente necesario analizar la figura del *influencer*, como actor clave en la generación y difusión de contenidos. Rivera Cardona (2025) señala que las personalidades digitales, conocidas como *influencers*, han adquirido una relevancia extraordinaria en la cultura actual. Su amplia presencia en las redes sociales ha transformado tanto el marketing digital como las formas de interacción en línea, situándolos como protagonistas de la economía de la atención. Esta expansión de su influencia ha modificado las dinámicas culturales y comerciales, lo que evidencia la necesidad de analizar con mayor profundidad el alcance de su impacto. En el caso de la tauromaquia, muchos *influencers* se han posicionado como taurinos compartiendo por sus redes sociales este arte e incluso los propios toreros han encontrado en ellas un canal por el cual comunicar y dar visibilidad a distintos aspectos del toreo y de su ceremonial. Gracias a las redes sociales, la tauromaquia ha llegado a audiencias jóvenes y ha compensado su ausencia en los medios tradicionales.

Haro de San Mateo (2009) señala que la cobertura de la información taurina en prensa, radio y televisión es fragmentaria e irregular, lo que ha impulsado a los aficionados a recurrir a medios especializados, portales web y blogs bien documentados que adaptan sus contenidos al contexto informativo contemporáneo. De acuerdo con Míguez González (2006), la teoría situacional de los públicos de Grunig plantea que un público está compuesto por personas que comparten un mismo problema, son conscientes de su existencia y se organizan para actuar, destacando además la importancia del receptor en la reinterpretación y difusión de los mensajes. De este modo, el protocolo taurino ya no solo se transmite en la plaza o a través de la televisión, sino también en pequeños fragmentos que circulan en TikTok o en retransmisiones en directo de Instagram, lo que cambia la forma en la que se perciben y consumen estos rituales. Sin embargo, para comprender por qué la tauromaquia mantiene vigencia social más allá de la plaza, es necesario analizar su dimensión cultural y artística.

2.6. Tauromaquia como legado artístico y cultural

La tauromaquia no solo es un espectáculo ritualizado; está tan arraigada en la cultura de nuestro país que ha dejado una amplia herencia cultural y artística. De hecho, la *Ley 18/2013, de 12 de noviembre, para la regulación de la Tauromaquia como patrimonio cultural* (BOE nº 272, 13/11/2013) reconoce esta práctica como un elemento esencial del patrimonio cultural español, destacando que constituye un legado propio de un país diverso en tradiciones y que, incluso, ha sido exportado a otras naciones que también la promueven y protegen.

Numerosos pintores como por ejemplo Pablo Picasso o Francisco de Goya, escritores como Federico García Lorca y cineastas como Pedro Almodóvar han reflejado el universo taurino haciendo hincapié en la carga estética y simbólica de este ceremonial. La Real Academia Española (RAE, s.f) define el toreo como el “arte de torear”, subrayando así su dimensión

estética y creativa más allá de su carácter ritual. En esta misma línea, Salvador Chapa (2025) caracteriza la tauromaquia como una forma de arte dinámica, en la que el torero arriesga su vida en una especie de danza con un animal valiente y de naturaleza impredecible. Asimismo, Rodríguez Muñoz (2010) sostiene que la tauromaquia es un arte pasajero, comparable al teatro, ya que se trata de una representación que ocurre en un instante y desaparece rápidamente. Aunque ha servido de inspiración para diversas manifestaciones artísticas, incluso dentro de las bellas artes, sólo puede experimentarse de manera real durante su ejecución.

Además, según la *Ley 18/2013* (BOE nº 272, 13/11/2013), la tauromaquia constituye una manifestación artística autónoma, independiente de corrientes ideológicas, que resalta valores humanos como la inteligencia, el valor, la estética, la solidaridad y el uso del raciocinio para dominar la fuerza, formando parte del patrimonio cultural tradicional y popular y sirviendo como referente en la construcción de la identidad nacional. Esto hace que la tauromaquia sea una celebración donde el protocolo y lo artístico están fuertemente entrelazados. Este enfoque artístico de la tauromaquia y de su protocolo nos permite verlo no solo como una práctica normativa, sino también como un arte y un componente esencial del patrimonio cultural de nuestro país cuyo significado va más allá de la plaza de toros para proyectarse en nuestra cultura, arte, literatura y memoria histórica.

METODOLOGÍA

El presente estudio se ha desarrollado mediante un enfoque cualitativo y descriptivo cuyo objetivo es analizar el protocolo taurino, el desarrollo de una corrida de toros, y su función como herramienta de comunicación. Para ello, se ha empleado un método basado en la

revisión documental y en el análisis de contenido de estudios especializados en comunicación, organización de eventos y protocolo.

Se ha optado por un enfoque cualitativo-descriptivo dado que el objeto de estudio, -el protocolo taurino- se manifiesta principalmente en normas, rituales y prácticas simbólicas. Estos aspectos requieren de un análisis interpretativo más que cuantitativo.

En una primera fase, se realizó una búsqueda y análisis de la literatura existente sobre protocolo, tanto en términos generales como aplicado específicamente al ámbito taurino. Esta revisión permitió comprobar que la mayor parte de los trabajos disponibles abordan el protocolo desde dos perspectivas principales: la comunicación política y la comunicación institucional universitaria. La ausencia de investigaciones centradas en el contexto taurino justificó la pertinencia y originalidad del presente estudio.

En una segunda fase, se ha utilizado como referencia principal el trabajo de Olga Sánchez-González (2022), *Protocolo, comunicación y seguridad en eventos: posibles amenazas*. El capítulo dedicado a los espectáculos taurinos -elaborado por Mariló Torres Soto- ofrece una descripción detallada de la normativa, la secuencia ceremonial y los elementos organizativos de una corrida de toros. Este estudio sirve como base conceptual y operativa para identificar, ordenar y clasificar los elementos protocolarios presentes en la lidia.

En su trabajo, Mariló Torres Soto ha elaborado una matriz en la que se han clasificado los elementos protocolarios en tres categorías:

- 1) elementos normativos
- 2) elementos ceremoniales y simbólicos,
- 3) elementos comunicativos.

Esta matriz ha permitido estructurar la información de forma clara y sistemática, facilitando su posterior análisis.

No obstante, existen ciertas limitaciones metodológicas en este trabajo, ya que el estudio de Olga Sánchez-González no está centrado exclusivamente en la tauromaquia y los eventos taurinos.

Con el fin de complementar esta limitación y ampliar el análisis aplicado específicamente al ámbito taurino, se ha recurrido también al blog especializado *Servitorio* como fuente documental secundaria. Este espacio digital, de carácter divulgativo y especializado, ofrece descripciones detalladas sobre el desarrollo de la lidia, los distintos tercios de la corrida, los protagonistas del festejo y los procedimientos tradicionales asociados al protocolo taurino. La información extraída del blog ha sido utilizada como apoyo para contrastar, ejemplificar y reforzar los elementos protocolarios identificados previamente, permitiendo una mayor comprensión práctica y contextual de los datos analizados.

RESULTADOS

4.1. El escenario: la plaza de toros

- **4.1.a. Historia**

Aunque la forma arquitectónica de muchas plazas recuerda a los antiguos circos europeos, la primera construcción diseñada exclusivamente para la lidia del toro no aparece hasta mediados del siglo XVIII. En 1761 se levanta la Real Maestranza de Sevilla, considerada la plaza de toros más antigua aún en funcionamiento en España. Este recinto presenta, además, una característica singular: su ruedo no es perfectamente circular, a diferencia de la mayoría de plazas posteriores.

Antes de la existencia de edificios específicamente dedicados al toreo, las corridas se celebraban en espacios urbanos adaptados para la ocasión, como plazas mayores o explanadas que se acondicionaban temporalmente. Esta práctica permanece viva en algunos municipios, como Chinchón, donde los festejos siguen realizándose en el entorno de la plaza pública. No obstante, la plaza que ocupa el lugar central dentro del mundo taurino, tanto en España como a nivel internacional, es la Monumental de Las Ventas, en Madrid, considerada la principal referencia del toreo contemporáneo.

- **4.1.b. Estructura y espacios de una plaza de toros**

El recinto taurino, denominado coso, suele tener planta circular y está formado por un anfiteatro que rodea el ruedo. Las gradas se organizan en distintos niveles: tendidos, gradas, palcos y, en la parte superior, andanadas. El ruedo, el espacio central donde se desarrolla la lidia, está cubierto de albero y debe tener un diámetro comprendido entre 35 y 60 metros. Sobre este terreno se marcan dos líneas concéntricas que lo dividen en tres zonas claramente diferenciadas: las tablas (la franja más cercana a la barrera), los tercios y los medios (situados en la parte central). Estas áreas no solo sirven como referencias espaciales, sino que también estructuran las tres fases principales de la lidia: la suerte de varas, la colocación de las banderillas y la faena de muleta previa a la estocada.

El ruedo está rodeado por un callejón con una anchura mínima de 1,50 metros y máxima de 2,50 metros. Este espacio sirve como zona de tránsito y protección para toreros y subalternos. La barrera cuenta con burladeros, troneras y estribos que facilitan el salto en caso de peligro. En este anillo interior se distribuyen cinco puertas fundamentales para el ritual taurino:

1. **Puerta de cuadrillas:** por la que entran y salen los toreros y sus equipos.

2. **Puerta de toriles:** desde donde sale cada toro al ruedo.
3. **Puerta de arrastre:** destinada a la retirada del animal tras su muerte.
4. **Puerta de la enfermería:** acceso inmediato para la atención médica de los profesionales.
5. **Puerta grande o de honor:** utilizada para las salidas triunfales cuando un torero obtiene los trofeos necesarios.

- **4.1.c. Localidades y diferenciación de precios**

Los espectadores se ubican en los tendidos, que se dividen en sectores numerados. La iluminación determina gran parte del precio de las entradas: Sombra (las localidades más caras), Sol y sombra y finalmente Sol (generalmente las más económicas). La proximidad al ruedo también influye, las barreras y contrabarreras son las zonas más cercanas y de mayor precio, mientras que las andanadas, situadas en la parte superior del coso, son las más asequibles.

Dentro del ceremonial, dos balcones tienen funciones específicas:

1. **Palco presidencial:** desde donde se dirige el festejo
2. **Palco de la banda de música:** que marca los momentos clave de cada tercio

Algunas plazas cuentan únicamente con tendidos, mientras que otras incluyen además gradas cubiertas y palcos.

- **4.1.c.bis. Zonas funcionales internas**

Más allá del ruedo y las gradas, las plazas disponen de una serie de espacios destinados a la preparación y gestión del festejo:

- **Corrales:** donde permanecen las reses antes del sorteo y apartado.

- **Chiqueros:** espacios reservados para cada toro inmediatamente antes de su salida al ruedo.
- **Patio de cuadrillas:** donde se encuentran el guadarnés y las cuadras de los picadores y rejoneadores.
- **Desolladero:** donde se traslada el toro tras la lidia.
- **Enfermería:** equipada para la atención quirúrgica inmediata.
- **Capilla:** frecuentemente utilizada por los toreros antes del paseíllo.
- **Ambigús y taquillas:** destinados a servicios de público y gestión del acceso.

- **4.1.d. Tipos de plazas de toros**

Las plazas pueden clasificarse en tres grandes grupos:

- **Permanentes:** edificios estables diseñados específicamente para espectáculos taurinos y dotados de instalaciones completas (chiqueros, corrales, patio de arrastre, etc.).
- **No permanentes:** recintos que no fueron concebidos para el toreo pero que pueden adaptarse eventualmente.
- **Portátiles:** estructuras desmontables, generalmente metálicas, que permiten organizar festejos en localidades sin plaza fija.

- **4.1.d.bis Clasificación por categorías en España**

Las plazas permanentes españolas se dividen además en tres categorías según su aforo, tradición y número de festejos celebrados:

1. **Primera categoría:** aforo superior a 10.000 espectadores, destacada tradición taurina y mínimo de siete festejos generales por temporada (al menos seis deben ser corridas).

Solo ocho plazas cumplen estos requisitos: Madrid, Sevilla, Barcelona (actualmente inactiva), Valencia, Bilbao, Zaragoza, San Sebastián y Córdoba.

2. **Segunda categoría:** plazas con más de 5.000 localidades y al menos cinco festejos anuales, cuatro de ellos corridas.
3. **Tercera categoría:** todas aquellas que no responden a los criterios anteriores, siendo la categoría más numerosa del país.

4.2. Los actores de una corrida de toros

- **4.2.a. La Presidencia**

La Presidencia en una plaza de toros constituye la autoridad suprema durante el desarrollo del festejo, siendo la instancia encargada de dirigir y regular cada una de las fases de la corrida. Desde el palco presidencial se toman las decisiones fundamentales que garantizan el cumplimiento de la normativa vigente y el correcto desarrollo del espectáculo.

La función de Presidente recae habitualmente en una figura de carácter institucional, como un representante de las fuerzas de seguridad o un delegado de la administración pública local. Entre sus competencias se encuentran la apertura o suspensión del festejo, la supervisión del respeto del reglamento taurino, la ordenación de los distintos tercios de lidia, la decisión sobre la devolución o el indulto de los toros y la concesión de los trofeos en función del desarrollo de la faena. Para el ejercicio de estas funciones, el Presidente cuenta con el apoyo de dos asesores: un veterinario, responsable de valorar el estado y las condiciones del animal, y un experto taurino que aporta criterio técnico sobre la lidia. Aunque ambos emiten recomendaciones, la capacidad de decisión corresponde exclusivamente al Presidente.

La comunicación entre el palco presidencial y el ruedo se realiza mediante un sistema de señales visuales basado en pañuelos de distintos colores, cada uno con un significado específico. El pañuelo blanco se utiliza para indicar el inicio de la corrida, la salida de los

toros, los cambios de tercio, los avisos y la concesión de trofeos. El pañuelo verde señala la devolución del animal a los corrales cuando se detectan anomalías que impiden su lidia. El rojo ordena la colocación de banderillas de castigo en casos de manifiesta mansedumbre. El azul autoriza la vuelta al ruedo del toro como reconocimiento a su comportamiento, mientras que el naranja, previa conformidad al ganadero, representa la máxima distinción posible al conceder el indulto del animal por su bravura excepcional.

- **4.2.b. Los Alguacilillos**

Los alguacilillos constituyen la primera figura ceremonial en acceder al ruedo, realizando su entrada a caballo al inicio del festejo. Su función originaria estaba vinculada a la seguridad y al control del espacio, ya que antiguamente las corridas se celebraban en plazas públicas que permanecían ocupadas por el público hasta momentos previos al comienzo del espectáculo. En este contexto, correspondía a los alguacilillos despejar el recinto para permitir el desarrollo de la lidia en condiciones adecuadas.

Normalmente hay dos alguacilillos, aunque en determinadas ocasiones puede intervenir solo uno. En las corridas de toros, ambos recorren el perímetro del ruedo junto a la barrera, avanzando en sentidos opuestos hasta confluir en la puerta de cuadrillas. En el caso de las novilladas, el recorrido se realiza de manera conjunta, atravesando el centro del ruedo. Finalizado este acto simbólico, los alguacilillos se descubren la cabeza y realizan un saludo protocolar al Presidente del festejo mediante una leve inclinación.

La vestimenta que portan responde a una estética histórica que remite a finales del siglo XVIII, inspirada en la indumentaria propia del reinado de Carlos IV. El atuendo, predominantemente negro, se compone de una capa corta y un sombrero adornado con plumas, cuyo color varía en función de la plaza. A ello se añade una golilla blanca, que puede

presentarse lisa o rizada, evocando diferentes estilos de los siglos XVII y XVIII, así como polainas y botas de cuero acordes con la moda de la época.

En su origen, los alguacilillos ejercían como intermediarios directos entre la presidencia y los participantes del festejo, transmitiendo las órdenes oficiales durante el desarrollo de la corrida. En la actualidad, esta función ha sido asumida por los delegados gubernativos o de callejón, generalmente pertenecientes a las fuerzas policiales, al igual que la figura del Presidente. No obstante, los alguacilillos conservan un papel esencial dentro del ceremonial.

Tras completar el despeje simbólico, se encargan de acudir a buscar a las cuadrillas para dar inicio al paseíllo y de entregar las llaves de los chiqueros al torilero, responsable de la salida de los toros al ruedo. Asimismo, una vez concluida la lidia de cada animal, son quienes hacen la entrega de los trofeos concedidos a los toreros.

Aunque en épocas anteriores su labor como agentes de la autoridad los convirtió en objeto de críticas y mofas por parte del público, en la actualidad los alguacilillos se integran plenamente en la liturgia taurina, desempeñando una función fundamental dentro del protocolo y la simbología del festejo.

- **4.2.c. El toro de lidia**

El toro de lidia constituye el eje central del espectáculo taurino y pertenece a una raza diferenciada que ha sido criada de manera exclusiva para su participación en la corrida. Su comportamiento característico, conocido como la bravura, es el resultado de un prolongado proceso de selección genética, combinando con factores ambientales como el espacio en el que se cría, el tipo de alimentación, el manejo ganadero y las pruebas de selección a las que se ha sometido. Este proceso, desarrollado a lo largo de generaciones, ha dado lugar a un animal altamente especializado desde el punto de vista veterinario y zootécnico. Las primeras explotaciones dedicadas específicamente a este tipo de ganado surgieron en el siglo XVIII,

cuando comenzaron a seleccionar ejemplares con mayor temperamento y capacidad defensiva.

Desde una perspectiva histórica y zoológica, se considera que el toro de lidia podría descender del uro europeo, una especie ya extinguida caracterizada por su fortaleza, su instinto de autoprotección y su potente estructura física. En la Península Ibérica, este animal habría evolucionado hasta adquirir las características propias del toro bravo actual. A diferencia del ganado doméstico, cuya reacción habitual ante el peligro es la huida, el toro de lidia responde de forma ofensiva y reiterada. En su selección se valoran cualidades específicas como la casta, entendida como energía y carácter; la nobleza, asociada a una embestida franca sin pérdida de acometividad; el trapío, relacionado con la presencia y conformación corporal; la movilidad, que implica continuidad y empuje en la acción; y la fijeza, es decir, la capacidad de mantener la atención sobre el objetivo durante la embestida.

La aptitud del toro para la lidia se manifiesta también a través de una serie de rasgos morfológicos: un peso comprendido generalmente entre los 450 y los 600 kilogramos, una alzada aproximada de entre 1.20 y 1.30 metros, un tronco proporcionado y musculoso, extremidades sólidas, cuello corto y potente, cabeza relativamente pequeña y una cornamenta bien desarrollada. A estos rasgos se suman características propias del pelaje y la piel que forman parte de su identificación visual. La taurología describe con detalle el ciclo vital de estos animales, que se inicia con el nacimiento del becerro y continúa con distintas fases de desarrollo, separación materna y marcaje, periodos de crecimiento, pruebas de selección diferenciadas por sexo y, finalmente, la elección de los ejemplares que serán lidiados en la plaza entre los cuatro y cinco años. Los animales que destacan por sus cualidades pueden ser sometidos a evaluaciones adicionales con el fin de determinar su idoneidad como reproductores. La existencia misma del toro de lidia está estrechamente ligada a la

celebración de los festejos taurinos, ya que sin este contexto cultural y económico la raza no se habría desarrollado ni mantenido en el tiempo.

- **4.2.d. El Torero o Matador**

El torero, denominado también matador, diestro o espada, es la figura central de la lidia y quien asume la responsabilidad principal frente al animal. Su labor consiste en conducir al toro con el capote, llevarlo al encuentro con el caballo del picador, desarrollar la faena con la muleta y culminar el festejo con la suerte suprema. Aunque el reglamento no lo exige, en determinadas ocasiones el propio matador puede colocar banderillas.

El acceso a la categoría de matador es el resultado de un proceso formativo progresivo que se inicia a edades tempranas. Los aspirantes comienzan toreando reses jóvenes y, tras un periodo de aprendizaje, acceden a la etapa de novilleros, lidiando animales de menor edad y peso. El recorrido profesional del torero se articula en distintas fases: alumno o becerrista en escuelas taurinas, novillero sin picadores, novillero con picadores y finalmente, matador de toros tras la ceremonia de la alternativa. Este último paso se produce cuando el aspirante demuestra dominio en todos los tercios y recibe el doctorado taurino en una plaza de primera categoría, apadrinado por un matador consagrado y con la presencia de un testigo.

El matador actúa acompañado por una cuadrilla, integrada por distintos profesionales con funciones específicas. Esta incluye habitualmente dos picadores, que intervienen montados a caballo y emplean la vara para medir y dosificar la fuerza del toro; tres banderilleros, encargados de la lidia de brega, la colocación de banderillas y, en unos de los casos, la ejecución de la puntilla; y un mozo de espadas, figura clave en la preparación logística y material del torero, responsable de los trastos, la vestimenta y la asistencia desde el callejón. En algunos casos, la cuadrilla puede completarse con personal auxiliar.

La indumentaria del torero, conocida popularmente como traje de luces, cumple una función simbólica y diferenciadora dentro del ceremonial taurino. Su denominación responde al efecto luminoso que producen las lentejuelas que lo recubren. Se confecciona tradicionalmente en seda y se distingue por los bordados en oro en el caso de matadores y novilleros, y en plata o azabache para los subalternos. Su evolución histórica se remonta a hace aproximadamente tres siglos, con aportaciones decisivas de figuras como Costillares y Paquiro, quien enriqueció el atuendo con bordados, pasamanería y ornamentación. A este conjunto se incorporó la montera, tocado característico que se utiliza durante el paseíllo y los primeros tercios de la lidia.

El traje de torear, también denominado terna, se compone de diversas piezas que combinan funcionalidad y tradición: chaquetilla corta y rígida que permite la movilidad de los brazos; taleguilla ajustada hasta las pantorrillas, sujeta con tirantes y adornada con machos; chaleco bordado; camisa blanca, en ocasiones decorada con chorreras; corbatín fino anudado al cuello; fajín; medias superpuestas de algodón y seda; y zapatillas negras planas con lazo. Cada uno de estos elementos responde a un código estético consolidado en la tradición taurina.

La montera, más que un sombrero, actúa como un tocado simbólico cargado de normas y creencias. Se utiliza durante la faena de capote y se retira al iniciar la faena de muleta, momento en el que el torero realiza el brindis y la arroja al ruedo. Este gesto está rodeado de supersticiones, especialmente relacionadas con la forma en que cae la montera sobre el albero. Asimismo, los toreros suelen completar su atuendo con la castañeta, un postizo que recrea la antigua coleta, la cual se corta de manera simbólica en el momento de la retirada profesional. El capote de paseo, ricamente ornamentado, completa la indumentaria ceremonial durante el paseíllo.

En cuanto a los instrumentos de lidia, el torero emplea una serie de útiles específicos. El capote, de grandes dimensiones y colores contrastados, se utiliza tanto en los primeros lances artísticos como para dirigir y fijar al toro. La muleta, de menor tamaño y generalmente roja, se apoya en un estaquillador que le da firmeza y sirve para templar la embestida en la faena final. Las armas incluyen el estoque de muerte, diseñado para la estocada definitiva; el descabello, utilizado cuando la estocada no resulta efectiva; y la puntilla, destinada a evitar el sufrimiento del animal una vez este se ha derrumbado. A estos se suman banderillas, hierros y, en el caso del rejoneo, los correspondientes rejones.

- **4.2.e. El Picador**

El picador desempeña una función clave dentro del desarrollo de la lidia, ya que su intervención permite evaluar el grado de bravura del toro y regular su potencia física. A través de la suerte de varas, se busca provocar que el animal baje la cabeza y humille la embestida, facilitando así el lucimiento del matador en el tercio final. Cada torero cuenta con dos picadores en su cuadrilla, asignándose uno a cada res. Mientras uno actúa directamente sobre el toro, el segundo permanece situado en el extremo opuesto del ruedo, junto a la puerta, preparado para intervenir si fuera necesario.

El ejercicio de esta función exige cualidades físicas y técnicas específicas, como fortaleza corporal, destreza ecuestre y un profundo conocimiento del comportamiento del toro. El picador actúa montado a caballo, que cuenta con un sistema de protección diseñado para minimizar riesgos durante el encuentro con el animal. Este sistema incluye el peto, una armadura que cubre el cuerpo del caballo y cuyo peso no debe superar los 30 kilogramos. En la actualidad, dicho elemento se fabrica con materiales resistentes como el Kevlar. A esta protección se suman los manguitos, que resguardan las extremidades del caballo, y la venda ocular, que limita su campo visual para evitar reacciones de huida.

- **4.2.f. Los subalternos**

Los subalternos constituyen una parte esencial de la cuadrilla y pueden recibir distintas denominaciones, como peones, banderilleros o toreros de plata. Su indumentaria es el traje de luces bordado de plata y, a diferencia del matador, no intervienen con la muleta, desarrollando su labor fundamentalmente con el capote o recurriendo al cuerpo limpio cuando la situación lo exige. Su función principal es asistir al diestro durante la lidia, lo que requiere un profundo conocimiento del comportamiento del toro y de los terrenos del ruedo, con el fin de colocarlo, desplazarlo o distraerlo en momentos de riesgo. De este modo, los subalternos desempeñan una labor de protección, apoyo y asesoramiento constante, contribuyendo decisivamente a que el matador pueda ejecutar su faena con mayor seguridad y eficacia.

La composición de la cuadrilla varía en función del tipo de festejo. En una corrida o novillada ordinaria, en la que participan tres matadores y se lidian 6 toros, cada diestro cuenta con dos picadores y tres banderilleros. En los festejos denominados mano a mano, en los que intervienen únicamente dos matadores, cada uno de ellos se acompaña de tres picadores y cuatro banderilleros. Cuando el único matador asume la lidia en solitario, este se apoya en dos cuadrillas completas adicionales, además de la propia.

Dentro de la cuadrilla, la figura del mozo de espadas suele pasar desapercibida para el público, a pesar de la relevancia de su función. Se trata de la persona de máxima confianza del matador, encargada de prestarle apoyo constante antes y durante el festejo. Desde el callejón, asiste al diestro facilitando los utensilios necesarios para la lidia, como capotes, muletas, montera, estoques de práctica y de acero, así como el verduguillo. Asimismo, en los momentos previos a la corrida, el mozo de espadas es responsable de vestir al torero y de organizar y preparar todo el material imprescindible para el desarrollo del festejo.

- **4.2.g. Las Mulillas**

Las mulillas de arrastre constituyen un elemento tradicional del ceremonial taurino y suelen presentarse engalanadas con distintos adornos, como cascabeles, cintas, borlas o enseñas decorativas. Su función es retirar del ruedo al toro una vez finalizada la lidia, tarea que se realiza bajo la dirección de los mulilleros, responsables de guiar a los animales durante el arrastre.

Aunque desde la perspectiva del espectador esta labor puede parecer sencilla, requiere un proceso previo de preparación y adiestramiento. Las mulillas, al percibir la presencia del toro muerto y el olor de la sangre, tienden inicialmente a asustarse o evitar el contacto, por lo que deben ser entrenadas para mantener la calma y avanzar con decisión. Asimismo, es necesario habituarlas a realizar el recorrido al trote o al galope, ya que de manera natural su desplazamiento tiende a ser lento.

Por su parte, los areneros forman parte del personal fijo de la plaza y tienen encomendada la conservación y el acondicionamiento del ruedo. Su intervención resulta esencial para garantizar el correcto desarrollo del festejo, ya que tras cada faena acceden a la arena con el objetivo de nivelar la superficie alterada por la lidia y el arrastre, así como de eliminar restos orgánicos y huellas de sangre. Este personal participa también en el paseíllo, cerrando el desfile de cuadrillas, lo que subraya su integración dentro del ritual del festejo.

El arrastre del toro se rige por un protocolo específico que puede variar en función de la valoración del animal. De manera habitual, el cuerpo del toro es conducido directamente hacia la puerta destinada a tal fin. No obstante, en determinadas ocasiones, y como reconocimiento a su comportamiento en la lidia, la presidencia puede autorizar la denominada vuelta al ruedo, mediante la cual el toro es paseado ante el público, que expresa su reconocimiento con aplausos.

Otra modalidad excepcional es el arrastre lento, que constituye una muestra de homenaje a la bravura, la cesta y la presencia del animal. En estos casos, el presidente permite que el desplazamiento se realice de forma pausada, favoreciendo que el público pueda rendir un último tributo al toro antes de su retirada definitiva del ruedo.

- **4.2.h El paseíllo**

En el paseíllo confluyen el espacio y el tiempo como ejes fundamentales del ceremonial taurino, dando forma a un rito que condensa siglos de historia y una tradición que ha permanecido esencialmente inalterada. Este acto inaugural constituye una entrada ordenada, jerarquizada y simbólica que marca el inicio del festejo, funcionando como una presentación ritual del arte del toreo y del desarrollo dramático que tendrá lugar en el ruedo.

En sus orígenes, las corridas se celebraban en plazas públicas, donde era necesario despejar previamente el espacio ocupado por los asistentes. Esta tarea recaía en las tropas del ejército, encargadas de desalojar el recinto antes del inicio de la lidia, proceso que no estuvo exento de conflictos y altercados. De esta práctica surgió progresivamente el paseíllo tal y como se conoce en la actualidad, una evolución ritualizada del antiguo “despeje” del ruedo.

El comienzo formal del festejo se produce cuando el presidente concede la venia mediante el pañuelo blanco, acompañado por el sonido de clarines y timbales. El paseíllo introduce un orden simbólico en el espacio, estableciendo jerarquías y preparando el espacio para el desarrollo de la lidia.

La apertura del desfile corresponde a los alguacilillos a caballo, encargados de recibir las llaves de los toriles. Tras recorrer el perímetro, recogen a los participantes del paseíllo y cumplen funciones protocolarias como la transmisión de órdenes de la presidencia y la entrega de trofeos.

El paseíllo se inicia en el patio de cuadrillas y avanza hasta el palco presidencial, ante el cual todos los participantes rinden saludo. En primer lugar, acceden al ruedo los toreros a pie, dispuestos según su antigüedad y alternativa. El matador más antiguo se sitúa a la derecha, el segundo en antigüedad a la izquierda y el más reciente se sitúa en el centro. En caso de debut en la plaza, toma de alternativa o señal de luto, los diestros realizan el paseíllo descubiertos.

Los matadores avanzan en silencio y orden, reflejando una jerarquía establecida por la tradición. A continuación, desfilan sus respectivas cuadrillas, comenzando por los subalternos del matador más veterano y siguiendo el mismo criterio de antigüedad. Los banderilleros se organizan en grupos de tres por cada diestro, respetando igualmente el orden dentro de cada cuadrilla.

Tras los toreros de plata hacen su entrada los picadores montados a caballo, dos por cada matador, colocados conforme a la jerarquía de sus respectivos jefes de cuadrilla. Junto a ellos desfilan los monosabios, asistentes de los picadores. Posteriormente aparecen los mulilleros con el tiro de mulillas, responsables de retirar al toro del ruedo una vez concluida la lidia, seguidos por los areneros, encargados del mantenimiento de la arena. Estos últimos cierran el desfile, subrayando su función esencial en la correcta preparación del ruedo para el festejo.

Finalizado el paseíllo, se realiza el saludo a la presidencia, se sustituye el capote de paseo por el de brega y tiene lugar un breve calentamiento. Un nuevo toque de clarín anuncia la salida del toro al ruedo, que puede ser recibido inicialmente por los subalternos para que el matador observe su comportamiento, o directamente por el propio diestro. A partir de ese momento, el toro es colocado en el terreno adecuado para que el jefe de la cuadrilla inicie la faena, comenzando así el desarrollo formal de la lidia.

4.3. La faena

- **4.3.a. Tiempos de la corrida y tercios**

Las corridas de toros se estructuran en una secuencia ritual dividida en tres fases diferenciadas, conocidas como tercios: el tercio de varas, el tercio de banderillas y el tercio de muerte. La lidia completa de cada animal tiene una duración aproximada de 20 minutos y se desarrolla siguiendo este orden establecido. Durante las dos primeras fases, el matador emplea el capote, mientras que en el último tramo sustituye este instrumento por la muleta.

El inicio de los festejos taurinos está condicionado por la luz natural y se anuncia previamente en los carteles oficiales. Tradicionalmente, las corridas comenzaban a media tarde, aunque el horario varía a lo largo de la temporada. En los primeros meses del año suelen celebrarse antes, mientras que en primavera y verano se retrasan progresivamente, llegando incluso a iniciarse al anochecer en zonas de altas temperaturas. Con la llegada del otoño, los festejos vuelven a adelantarse. En cuanto a la duración total del espectáculo, esta suele oscilar entre una y dos horas, dependiendo del desarrollo de las faenas, de la agilidad en la lidia de cada toro o de posibles incidencias, como dificultades en la suerte final o la salida de toros de la reserva.

Los cambios entre los distintos tercios se señalan desde el palco presidencial mediante el despliegue del pañuelo blanco y el sonido de los clarines. El reglamento establece límites temporales claros, especialmente en el tercio de muleta, que no puede exceder los 10 minutos. En caso de superarse este tiempo sin que el animal haya sido estoqueado, se emiten avisos sucesivos desde la presidencia, tras los cuales, de persistir la situación, el toro puede ser devuelto a los corrales, circunstancia excepcional y especialmente negativa para el matador.

El primer contacto del torero con el toro tiene lugar durante la llamada suerte de capote, que se desarrolla en el inicio de la lidia. En esta fase, se observa el comportamiento del animal, su fuerza y su forma de embestir. El torero utiliza el capote tanto para ejecutar lances de carácter estético como para realizar tareas de brega, orientadas a fijar al toro, templarlo y colocarlo en

el terreno adecuado. Dentro de esta fase se incluyen los quites, en los que pueden ejecutarse diferentes suertes tradicionales, cada una con una técnica y movimiento específicos.

- **4.3.b. El tercio de varas**

Tras esta primera toma de contacto se inicia el tercio de varas, considerado un momento clave para valorar la bravura del toro. En esta fase se persiguen dos objetivos principales: analizar el temperamento y condiciones del animal, y prepararlo físicamente para el desarrollo posterior de la lidia. Mediante puyazos medidos y bien colocados, el toro va perdiendo fuerza y corrigiendo posibles defectos en su embestida. Para ello, el matador debe colocar al toro en suerte, facilitando que éste acuda al caballo del picador, quien también desempeña un papel activo en la lidia al provocar y fijar al animal mediante el manejo de los terrenos. El comportamiento del toro frente al caballo resulta determinante en esta fase, ya que se valora su prontitud, su entrega y su forma de empujar. Los picadores actúan por parejas y administran un número limitado de puyazos antes de retirarse, permitiendo que el matador continúe con nuevos lances de capote que completen esta parte del festejo.

- **4.3.c El tercio de banderillas**

A continuación se desarrolla el tercio de banderillas, cuya finalidad es revitalizar la embestida del toro tras el esfuerzo realizado en el caballo. Esta fase, caracterizada por su dinamismo y espectacularidad, consiste en la colocación de banderillas, unas varas adornadas con elementos decorativos y provistas de un arpón que permite su fijación en el morrillo del animal. Los banderilleros, o en ocasiones el propio matador, colocan los pares siguiendo distintas técnicas y recorridos, siempre respetando un orden preciso dentro del ruedo. El objetivo es estimular al toro y mantener su atención y movilidad de cara al último tercio.

- **4.3.d. El tercio de muerte**

El tramo final de la lidia corresponde al tercio de muerte, en el que el torero utiliza la muleta para conducir y templar embestidas del animal. En este momento, el ruedo queda reservado exclusivamente para el matador y el toro, salvo en caso de accidente que obligue a una sustitución. Esta fase concentra el mayor grado de lucimiento artístico, ya que permite apreciar tanto la técnica del torero como las cualidades del animal. A lo largo de la faena se ejecutan distintos pases tradicionales que estructuran el diálogo entre ambos.

La culminación de la lidia se produce con la llamada suerte suprema, el instante decisivo en el que el matador debe dar muerte al toro mediante la estocada. En este momento se invierte la dinámica habitual de la lidia, pasando el torero a asumir una posición de mayor riesgo al atacar de frente al animal. La ejecución de la estocada puede realizarse de distintas maneras, en función de la colocación y el movimiento del toro, y representa el punto culminante del festejo, donde se pone a prueba la destreza, el valor y la precisión del matador.